

La construcción de una nueva dimensión espacio-temporal en la educación

□ Delia Crovi Druetta



ILUSTRACION: ARNALDO MONGES

RESUMEN

El texto examina las preguntas centrales que han motivado las diversas reflexiones sobre la comunicación masiva industrial de los grandes medios y su cultura mediática. Después, "navega" con las llamadas Nuevas Tecnologías de la Comunicación (NTC) y nos hace ver cómo ellas construyen nuevos escenarios para la comunicación. Finalmente, y en relación con la temática de la educación, nos hace ver cómo es ahora la construcción del conocimiento, con las características que imponen las NTC y la reubicación espacio temporal que ellas mismas proponen. Conclusión: "esta nueva dimensión espacio temporal ha dado una mayor fuerza al concepto del conocimiento inacabado, cambiante, dinámico..."

The text examines the central questions raised by the different reflections about the industrial massive communication of the Media and its mediatic culture. After this, the text navigates through the Communications New Technologies (CNT) and the author exposes how these new technologies can built new stages for communication. Finally, as far as education is concern, he shows us how is the building of acknowledge now, with the characteristics imposed by the CNT and the repositioning of space and time proposed by them. Conclusion: this new dimension of space and time has strengthened the concept of unfinished, bartering and dynamic acknowledge.

Hace un cuarto de siglo Denis McQuail se preguntaba: «¿Cuál es la razón de que ciertos rasgos indudables de esta última (la sociedad de masas) –la urbanización, la rutinización del trabajo, la apatía o desilusión políticas, la declinación de la fe religiosa, el probable debilitamiento de la vida de comunidad, parezcan estar asociados específica y significativamente con la cultura de las comunicaciones masivas, cuyos contenidos consisten en gran medida en materiales concebidos para proporcionar descanso, fomentar el consumo personal, entretener, proporcionar emociones sustitutivas o evasión? ¿Cuáles son las condiciones de la sociedad moderna que promueven los altos niveles de uso de estos medios y que determinan la forma característica que ella adopta?» (McQuail, 1979:101).

A finales de la década del 80, el filósofo italiano Gianni Vattimo reflexionando acerca del fin de la modernidad y el inicio de lo que se ha dado en llamar posmodernidad, sostenía:

«(...) a) que en el nacimiento de una sociedad postmoderna los *mass media* desempeñan un papel determinante, b) que éstos caracterizan tal sociedad no como una sociedad «transparente», más consciente de sí misma, más «iluminada», sino como una sociedad más compleja, caótica incluso; finalmente, c) que precisamente en este «caos» relativo residen nuestras esperanzas de emancipación» (Vattimo, 1996:78).

Los más de veinte años que median entre las afirmaciones que estos dos autores, incluso la disciplina desde la cual realizan sus análisis, no impiden que ambos coincidan al destacar el papel que los medios masivos de comunicación juegan en la sociedad. Vattimo incluso les concede un lugar central en el tránsito entre modernidad y posmodernidad.

«Junto con el fin del imperialismo, otro gran factor ha venido a resultar determinante para la disolución de la idea de historia y para el fin de la modernidad: se trata del advenimiento de la sociedad de la comunicación» (Vattimo, 1996:77).

Aunque a simple vista las preguntas centrales acerca de la comunicación en la sociedad parecen no haber variado mucho en los últimos 20 ó 30 años, los escenarios donde pueden encontrarse las respuestas sí se han modificado sustancialmente. En especial, si reconocemos el creciente protagonismo que los medios tienen en la

“

En estas reflexiones intentaré navegar entre algunos puntos emergentes de esos nuevos escenarios, los que a mi juicio conducen al centro de estas reflexiones: hoy en día gracias a las nuevas tecnologías de comunicación, NTC, tal como sucede con las pizzas o la comida rápida, el mundo de la información y la comunicación puede llevarse a domicilio.

”

sociedad y aceptamos, como afirma Vattimo, que hoy en día la lógica del mercado exige que todo se convierta de alguna manera en objeto de comunicación.

En estas reflexiones intentaré navegar entre algunos puntos emergentes de esos nuevos escenarios, los que a mi juicio conducen al centro de estas reflexiones: hoy en día gracias a las nuevas tecnologías de comunicación, NTC, tal como sucede con las pizzas o la comida rápida, el mundo de la información y la comunicación puede llevarse a domicilio.

Sabemos que esa posibilidad modifica sustancialmente la vida cotidiana de los seres humanos en muchos aspectos. Entre ellos me interesa rescatar el proceso de construcción del conocimiento que se realiza a nivel doméstico, es decir, el proceso individual que todo estudiante desarrolla fuera de sus horas de educación formal o no formal. Para ello comenzaré haciendo una breve referencia al origen y características de las NTC. Puntualizaré luego aquellos aspectos que a mi juicio sobresalen en la relación que se establece entre los nuevos objetos técnicos de comunicación y los individuos. Concluiré con algunas de las muchas preguntas que nos sugieren los nuevos medios y los nuevos escenarios de la comunicación de fines de siglo.

EL PUNTO DE PARTIDA

Vale la pena recordar aquí que las NTC, identificadas en un primer momento con la carrera espacial, tienen su origen en el área militar. Tanto que junto con la lucha ideológica entre las grandes potencias, en muchas ocasiones se transformaron en la punta del iceberg que caracterizó a las disputas desarrolladas durante la guerra fría entre los países del este y Estados Unidos.

Este origen aleja cualquier pretensión de considerarlas neutrales. Incluso recordemos que en tiempos más recientes (la guerra del Golfo o la guerra de las Malvinas) el uso de las NTC adquiere el mismo carácter. Además, el hecho de que en los últimos veinte años hayan ido ocupando cada vez más los espacios de la llamada sociedad civil, no implica que hayan abandonado su rol estratégico y militar.

Como veremos más adelante, esta expansión de las NTC al sector civil de la sociedad tampoco ha sido neutral, ya que junto con el factor ideológico está el económico. En efecto, las NTC en muchos sentidos se comportan como el Caballo de Troya del capital transnacional respecto de los grupos mediáticos nacionales, o dicho en otros términos, en vehículo de la globalización de las comunicaciones.

Como se sabe, las NTC representan para la sociedad el origen de lo que se ha llamado *informatización*, es decir, la integración de sofisticadas redes para el traslado de información que se convierte en ganancias o en factor de poder. Es gracias a su *conectividad*, o sea a la capacidad de unir y conectar a diversos medios entre sí, que las NTC se comportan como redes y tienen una influencia decisiva en la sociedad.

Pero también son *interactivas*, ya que permiten que su parte lógica o blanda, interactúe con la racionalidad instrumental del hombre, creando nuevos mensajes o simulando una interacción hombre-máquina. A nivel individual estas redes despiertan reacciones diversas, ya que además de ser factor fundamental en el desplazamiento de la información, son portadoras de nuevas formas de vida, tanto en el ámbito laboral como en el uso del tiempo libre y en la construcción del conocimiento. Finalmente, desde su uso generalizado en la sociedad, han venido a introducir cambios significativos en la concepción del tiempo y el espacio.

Para la realidad norteamericana, todas estas características de las NTC se subor-

dinan a otra, insoslayable, que las determina y condiciona: el acceso diferencial debido a razones de índole económica que se da tanto en su uso individual como entre naciones pobres y ricas del planeta. «No son los sistemas comunicacionales los que van a resolver los problemas de este mundo donde sobran símbolos pero falta alimento», dice acertadamente Aníbal Ford (Ford, 1996:63).

LA BASE MATERIAL

Sabemos que en la tradición latinoamericana de la investigación en comunicación, los estudios de emisores son, probablemente, los más abundantes en lo que se refiere a la composición de las empresas mediáticas y a los capitales que las integran. Esta tendencia no está ausente en el análisis de las NTC, sin embargo, considero que este escenario ha sufrido modificaciones importantes que merecen una nueva revisión.

A mi juicio, para hablar de la relación NTC-concentración del capital, es necesario advertir que la expansión de las políticas neoliberales no habría sido posible sin la concurrencia de los nuevos medios como actores destacados. Lucio Oliver al definir los rasgos del neoliberalismo señala que este modelo abandona a las pequeñas y medianas empresas para centrarse en un sector más moderno de la economía, el cual está vinculado con tecnologías de punta desde donde se supone

vendrá el desarrollo (Oliver, en Crovi, 1996:42).

Esta argumentación explica la creciente concentración de capitales, así como la alianza de empresas de medios locales con corporaciones transnacionales para acceder a esas tecnologías de punta con el propósito de asegurarse un mayor número de usuarios. Vale la pena recordar aquí, a manera de ejemplo, el caso de México en la integración de las nuevas empresas de televisión directa al hogar, las de telefonía de larga distancia o las propias televisoras de señal aérea, cuya norma general es unir a un socio local con uno o varios transnacionales.

En este mismo sentido, al analizar los aspectos económicos de las políticas neoliberales, José Valenzuela Feijóo expresa:

«En cuanto a los agentes o grupos sociales impulsores, el modelo se asienta en el capital transnacional y una delgada capa de capitalistas nacionales. Estos funcionan como una oligarquía financiera en cuyo seno se privilegian los espacios circulatorios» (Valenzuela Feijóo, 1991:153).

La articulación de esos sectores nacionales de comunicación con los de internacionales, explica la fuerte presencia que las NTC han alcanzado en algunos países a pesar de su pobreza. En efecto, vemos con asombro como las sociedades de menor desarrollo económico no han quedado fuera de la carrera incesante para ingresar al mundo de las NTC.

Claro está que la presencia de las NTC en estas naciones, entre las que se encuentran las de América Latina, se produce preferentemente en los sectores privilegiados de la sociedad y en las empresas de capitales transnacionales. Tales naciones se colocan así en la posición de receptores o consumidores de las nuevas tecnologías y su *software*, reforzando con ello su condición de países dependientes.

Pero las alianzas de los capitales locales con los transnacionales constituyen sólo la base material que permite a las NTC incursionar en todo el mundo, convirtiéndose en vehículos de cambios sustantivos en la vida cotidiana de los individuos y llevar, como advertía, el mundo a domicilio. Velocidad, variaciones en la comprensión del concepto distancia, consumo individualizado, aislamiento, son algunos de estos cambios a los que haré referencia.

LA DIMENSIÓN ESPACIO-TEMPORAL

Las NTC han contribuido a borrar las

fronteras nacionales, acercándonos instantáneamente a hechos, personas y situaciones tanto distantes como próximas. Esta posibilidad técnica marca cambios en la dimensión espacio-temporal que han sido ya analizados por varios autores.

a) El tiempo

La influencia más notoria de las NTC en el tiempo se refleja en la instantaneidad con que nos presentan los hechos: en el momento mismo en que ocurren no importa donde esto suceda. La TV, la radio, el fax, los teléfonos o las redes de datos e información nos *bajan* del espacio los últimos acontecimientos, en una acción que implica modificar los conceptos de espacio y de tiempo.

Pero esta disponibilidad al mismo tiempo nos convierte en receptores *on line*, es decir, en receptores cuya línea con el mundo está abierta las 24 horas del día para recibir mensajes. Según su personalidad, algunos individuos adoptan esa apertura temporal para que los demás penetren en su mundo a la hora y en el momento que ellos quieran (los teléfonos celulares en el cine, el teatro o el super son buen ejemplo de ello). Otras en cambio, prefieren vivir *off line*, decidiendo ellas mismas el momento y la forma en que los demás se comunicarán.

Esta disponibilidad temporal tiene enorme vinculación con otro tema que trataré más adelante: el hombre como ser visible o invisible. También está imbuida del concepto de virtualidad, complejo y fascinante, que no abordaré qué porque considero que merece un tratamiento aparte.

b) El espacio

La incidencia de las NTC en la dimensión espacial se hace evidente no sólo en la nueva concepción del espacio que imponen, sino en expresiones como *navegar*, *ciberespacio*, *cibernauta* o *super carretera* de la información, que identifican nuevos roles y actividades del desempeño comunicativo. Estas y otras expresiones aluden a un mundo más pequeño, no en su tamaño, sino por las posibilidades que hoy en día existen para conocerlo, poseerlo e incluso dominarlo. Aluden también a un individuo-mundo que juega con distancias y movimientos.

Para Henri Bakis antes de las telecomunicaciones la reducción de los tiempos destinados a los desplazamientos fue sólo cuestión de evolución, sin embargo, a partir de las NTC la relación espacio-tiempo sufre una mutación profunda (Bakis en Gómez Mont, 1991:53, 54 y



ILUSTRACIÓN: ARNALDO MONGES

55). En principio, su inmediatez hace que pierda significado la distancia concebida como unidades de longitud. Habla en cambio de espacio-costos, ya que las tarifas de los servicios se miden en base a dos ejes: a) los kilómetros y las tecnologías empleadas para lograr las conexiones; b) la duración y los horarios en que se prestan (recordemos las tarifas telefónicas que varían según los horarios en que se usa el servicio).

Como sabemos, las distancias ya no son un problema para llevar, por ejemplo, señales televisivas desde lugares distantes. Los nuevos sistemas de TV directa al hogar son prueba contundente de ello. La telefonía de larga distancia o los servicios de Internet también lo son. El acceso a los modernos servicios domiciliarios que ofrecen las NTC no dependen hoy en día de la distancia sino de su costo.

En lugar de pensar en los espacios geográficos, Gianfranco Bettetini y Fausto Colombo reflexionan acerca de la idea de movimiento, del individuo desplazándose para acceder a las NTC.

«(...) en el universo de los nuevos «media» están contemporáneamente presentes sistemas que obligan al usuario a dirigirse a un lugar para poderlos utilizar, sistemas que tienden a excluir la necesidad de cualquier desplazamiento por parte del individuo y, por último, sistemas que valoran el desplazamiento y se realizan de modo que se garanticen al individuo la libertad de movimiento» (Bettetini, 1996:26).

Entre los primeros están los lugares públicos para consultar Internet (universidades, cafés, librerías, etc.); los segundos pueden ejemplificarse con las computadoras personales con acceso a redes; y los terceros hacen alusión a las computadoras portátiles con fax-modem que se convierten en verdaderas oficinas móviles.

El desplazamiento que presentan Bettetini y Colombo no contradice la idea del mundo a domicilio que propongo, porque cuando hablo de domicilio lo hago partiendo de un concepto más amplio que abarca tanto el hogar como los lugares habituales de acción personal (la escuela, la oficina, la universidad).

Aunque intenté referirme separadamente a las nociones de espacio y de tiempo implícitas en la NTC, creo que ambas conforman una dimensión conjunta en la que continuamente se contaminan. Sin duda el movimiento interactúa con la temporalidad preferida por las personas *off line* o los costos con las que escogen

permanecer *on line* o los costos con las que escogen permanecer *on line*. A su vez ambas nociones se emparentan con el tema al que enseguida haré referencia.

EL INDIVIDUO-MUNDO JUEGA A LO VISIBLE-INVISIBLE

¿Son las nuevas tecnologías el refugio doméstico del hombre? Las oficinas en la casa (computadoras-fax-modem), la biblioteca en el hogar (Internet) o el esparcimiento a domicilio (video filmes, video home o direct TV), nos sugieren un hogar que se abre al mundo o mejor aún, el mundo que llega a domicilio. Este mundo domiciliario se completa con la tintorería, el *super*, los mecánicos y las ya mencionadas pizzas o comida rápida, entre otros productos que tocan a la puerta de nuestras casas.

No puede dejar de mencionar que este desplazamiento organizado por las empresas en las grandes ciudades, ha sido un elemento importante para enfrentar los estragos de la urbanización. Y si dudamos de ello, bastaría pensar en qué habría sido de ciudades como México, Sao Paulo o Buenos Aires, sin el fax o sin el correo electrónico.

Los cambios en la dimensión espacio-temporal que inducen las NTC llevan al hombre a un juego de transparencia u opacidad, de visibilidad o invisibilidad. Al respecto Vattimo habla de la contraposición pertenencia y extrañamiento. «Vivir en este mundo múltiple significa experimentar la libertad como oscilación continua entre la pertenencia y el extrañamiento», dice (Vattimo, 1996:86). Para él esta contraposición se da entre lo local-global, donde el extrañamiento es una suerte emancipación de la cultura global, uniformante, para regresar a lo local, lo circundante. Es la capacidad que tienen ciertas subculturas o grupos aislados socialmente para tomar la palabra, para expresarse.

Consciente de que bajo este proceso subyace la erosión del principio de realidad, Vattimo apoya esta ruptura de lo real porque implica la liberación de las diferencias. Para él esta ruptura significa también acabar con el control y el dominio social que redujo a las cosas y a los seres humanos a nivel de lo mesurable, lo cuantificable y por lo tanto, lo manipulable y sustituible.

Pero a mi juicio el juego que introducen las nuevas tecnologías entre lo visible-invisible se inicia en el plano in-

dividual que es el que me interesa ahora destacar. En él entra tanto la dimensión espacial como la temporal y se juega en torno al individuo y la familia, alrededor de la casa como centro social, algo que no es extraño en época neoliberales.

Esta despolitización y desideologización del ambiente social promovidas por el neoliberalismo, ha llevado a fortalecer la existencia de un nuevo orden (no político) donde el centro de atención ya no son los grupos ni las clases sociales, sino la familia y los individuos.

En efecto, por un lado el ser humano actúa cada vez más unido a un enorme cordón umbilical sin hilos que lo conecta al ciberespacio, a un más allá comunicativo: se coloca en situación de visibilidad permanente, se presta para ser buscado y localizado por el otro siempre, está *on line*. Pero al mismo tiempo hace esfuerzos considerables para lograr su invisibilidad, evita la interacción hombre-hombre y la reemplaza por la interacción hombre-máquina.

En el tiempo libre, en el productivo, en sus relaciones personales e incluso en las íntimas (recordemos el enorme éxito de los servicios de *hot line*) el hombre se refugia en su casa parapetado tras los avances tecnológicos. Se hace invisible tras los mismos cables y cordones umbilicales que lo unen al ciberespacio.

Cuando se hace visible, el hombre experimenta un cierto afán de omnipresencia y atemporalidad. Percibe a ese más



ILUSTRACIÓN: ARNALDO MONGES

allá comunicativo como su lazo de unión con el mundo. No se trata de un *big brother* controlador sino conectivo, capaz de hacer transparente a la sociedad, para decirlo en términos de Vattimo.

Como contrapartida, cuando emplea a las NTC para convertirse en el hombre invisible que evita toda cercanía con los demás, está contribuyendo a la muerte de la realidad. La reemplaza por datos, imágenes y sonidos digitales, como dice Baudrillard.

«En el apogeo de las hazañas tecnológicas, perdura la impresión irresistible de que algo se nos escapa; no porque lo hayamos perdido (¿lo real?), sino porque ya no estamos en posición de verlo: a saber, que ya no somos nosotros quienes dominamos el mundo, sino el mundo el que nos domina a nosotros» (Baudrillard, 1996:100).

Este hacerse visible en lo invisible, dentro de una realidad que se transforma en virtualidad, se refleja incluso en otras tendencias que van más allá de las NTC: el furioso interés por hacer, por dejarse medir y cuantificar en el trabajo múltiple, en la producción científica también múltiple, en los estudios continuos para lograr el reciclamiento que asegura una mejor colocación en el mercado del trabajo, en los viajes, etc. Se trata, en suma, de romper la invisibilidad a la que nos condena la sociedad virtual, o de *revelarnos*, como ocurre con las fotografías.

LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Con las características que imponen las NTC a sus usuarios (algunas de las cuales apenas alcanzamos a enunciar en estas reflexiones), tenemos ante nosotros un nuevo e importante desafío que no podemos ignorar: como maestros e investigadores debemos indagar cómo construyen el conocimiento nuestros estudiantes usando los nuevos medios.

Quisiera resumir aquí algunos indicadores que nos pueden ayudar a jalar el hilo de esta madeja. En principio, la nueva dimensión espacio-temporal debe ser analizada a través de estudios empíricos que nos arrojen resultados concretos acerca de cómo se apropian los estudiantes de esta dimensión. Algunas investigaciones realizadas en otros países (Canadá, por ejemplo) señalan que hay un abandono de medios clásicos, la TV concretamente, en favor de Internet. Para los críticos de la televisión esta noticia podría ser optimista, sin embargo, primero ten-

dremos que ver si sólo consultan las páginas de entretenimiento, las deportivas, las culturales o las de pornografía.

Esta nueva dimensión espacio-temporal a mi juicio, ha dado además una mayor fuerza al concepto del conocimiento inacabado, cambiante, dinámico. Aquella sabiduría que llegaba para quedarse, se ha dinamizado a partir de la consulta de fuentes múltiples. Pero esto tiene un lado bueno, que consiste en impulsar la renovación del saber, y otro malo, que es la falta de cimentación o la caducidad a veces injustificada de los conocimientos tan sólo porque surgieron en la década pasada.

Hoy no es bien visto incluir bibliografía de los 70's o hasta de los 80's. Un profesor que se respete a sí mismo, debe demostrar que lee y se actualiza recomendando en sus cursos sólo bibliografía de los 90's. Si este criterio fuera aplicado a la música, a la pintura o a la escultura, pocos escucharían música clásica o visitarían museos, aunque sea por Internet.

La renovación permanente del saber se ha facilitado también, porque a través de las páginas de Internet se amplían las posibilidades de difusión, lo que evita procurar los fondos que requiere el tradicional camino de ediciones impresas. Como es lógico, al multiplicarse las fuentes de manera un poco anárquica se produce una enorme riqueza pero también imprecisiones, ruido o lo que algunos ya llaman basura informativa.

¿Cómo distinguir lo bueno de lo malo?, ¿lo útil de la basura? En las publicaciones se ha buscado soslayar esto con dictámenes y evaluaciones previas, lo que no siempre asegura rigor académico y científico. Las NTC, específicamente las bases de datos, tendrán que ir pensando también en mecanismos que permitan depurar su oferta informativa. Pensemos que nuestros alumnos muchas veces consultan las páginas de Internet y gracias a ellas son capaces de citar un artículo escrito ayer. Habrá que complementar ese aspecto de la navegación con la búsqueda de rigor en los contenidos.

Una última reflexión sobre esta dimensión espacio-temporal que proponen las nuevas tecnologías en la construcción del conocimiento: la inversión de los usuarios hacen en materia de tiempo, recursos económicos y manejo de un saber adicional.

Es necesario investigar acerca del tiempo que invierten los estudiantes en sus búsquedas, navegación y elaboración

propia del material que proponen los hipertextos, con el propósito de redimensionar las tareas que se les suele encomendar. También habrá que tomar en cuenta las inversiones de dinero en equipos y lenguajes, en su actualización y los accesorios que se requieren para poder usar las NTC. En este sentido vemos con satisfacción que ante el acceso desigual a las NTC, se están abriendo espacios de acceso público que de algún modo tienden a suplir esas deficiencias.

Finalmente, a estas inversiones se suma el esfuerzo que realizan los jóvenes para manejar un saber adicional: el dominio de las NTC, especialmente la computación. Como sabemos, además de su formación los estudiantes ahora deben manejar este saber adicional, que como los demás saberes es muy dinámico y les exige actualización.

No olvidemos que para hacer un buen trabajo en la reformulación de la enseñanza de la comunicación, proceso que en mayor o menor medida se está llevando a cabo en toda la región, cada una de estas perspectivas deben tomarse en cuenta.

Y hay más, porque aún quedan otros aspectos a analizar en esta concepción de un modo a domicilio, instantáneo y omnipresente, visible e invisible que repercute en la construcción del conocimiento. Por ejemplo, el concepto de virtualidad, la noción de libertad o de individualismo, que se redimensionan a partir del impacto social de las NTC. Por ahora quedan como asignaturas pendientes, junto con un buen número de preguntas que tendremos que ir contestando porque forman parte de los escenarios complejos que nos presenta la comunicación de fin de siglo.

BIBLIOGRAFÍA

Battetini, Gianfranco y Fausto Colombo. *Las nuevas tecnologías de la comunicación*, Ed. Paidós, España, 1995.

Baudrillard, Jean. *El crimen perfecto*, Ed. Anagrama, España, 1996.

Crovi, Delia. *Televisión y neoliberalismo. Su articulación en el caso mexicano*. Tesis de doctorado. FCPyS, UNAM, 1996.

Ford, Aníbal. *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1996.

Gómez Mont, Carmen. *Nuevas tecnologías de comunicación*. Ed. Trillas, México, 1991.

McQuail, Denis. *Sociología de los medios masivos de comunicación*. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1972.

Valenzuela Feijóo, José. *Crítica del modelo neoliberal*. Facultad de Economía de la UNAM, México, 1991.

Vattimo, Gianni. *La sociedad transparente*. Ed. Paidós, España, 1996 ■